

*Por el lóbrego instrumento submarino del capitán Nemo, y el loro de Long John Silver, y mil otros tesoros que salen de los estantes de tu biblioteca...*

## Gracias, Hazel

Por Emil Petaja

El termómetro marcaba 29° C bajo cero, y el viento de Montana rugía por el cañón Blackfoot. Después de una cena frugal, Milltown se había acurrucado ya para dormir. Afuera, el único movimiento humano era el de una delgada figura femenina que, entre los bancos de nieve, se arrojaba el abrigo contra el mentón.

Hazel. La biblioteca de Milltown. Martes, 7 de la noche. Con ventisca o sin ventisca, siempre habría quien quisiera —necesitara— libros para olvidar el acuciante temor por lo seres queridos que se hallaban a ultramar. Corría el año 1918, y en Milltown no había ninguna radio que llevara noticias a las madres y esposas. Tampoco había televisión. Solo el frío cortante y la nieve acumulada, lámparas de aceite y fogones.

Y los libros de Hazel. Dos veces por semana, sus clientes del pueblo iban al desván de la panadería: los martes a las 7 de la noche y a las 2 de la tarde los sábados. Contaban con ella. ¿Cómo iba a defraudarlos?

Hazel mantenía el abrigo puesto y se soplabla los dedos mientras, en un rincón, levantaba la tapa niquelada de la estufa de leña y encendía el fuego. Luego descubría los oscuros estantes adosados a la pared y mostraba todos los tesoros del mundo. Por cortesía de Hazel Beadle.

Había comenzado solo un año antes, en 1917. Tenía apenas 18 años y asistía aun a la escuela de segunda enseñanza cuando sorprendió a los funcionarios de la biblioteca del distrito de Missoula, exigiéndoles que abrieran una filial en el aserradero donde vivía, a 11 kilómetros de la sede principal. No pedía toda una biblioteca; solo unos cuantos libros, para comenzar.

No hay dinero, le dijeron. ¿No sabía ella que estaban en guerra? ¿Acaso los vecinos de Milltown no podían ir a Missoula por los libros, si es que realmente ese puñado de madereros inmigrantes querían libros? Los ojos oscuros de Hazel relampaguearon detrás de los gruesos anteojos de carey. Sus finlandeses, noruegos, suecos y franco-canadienses podían no ser instruidos, pero ¡si querían libros! Había once difíciles kilómetros hasta Missoula y, en invierno, a menudo los bloqueaba la nieve. Los libros les darían algo con que soñar y olvidarían la dureza del aserradero.

Hazel obtuvo los libros; pero todos los demás —almacenamiento, servicio— dependencia de ella.

La sucursal de la biblioteca en Milltown (la primera de su tipo en todo el estado) se abrió en 1917 en la casa de una maestra. Eran unos cuantos títulos. Cuando la maestra se mudó a otra parte, al año siguiente, los estantes pasaron al desván de la panadería.

Pero luego, el panadero necesitó el altílo. Perdón, Hazel. No había más de 10 o 12 comercios en Milltown. La chica llamo a la puerta de cada uno. Parecía una causa perdida. Por último, entró al restaurante del pueblo.

Los parroquianos voltearon a ver a aquella muchacha desgarbada, delgada y de pelo negro recogido en un moño.

—Usted tiene dos cuartos vacíos en la planta alta espetó a Yalmar, el propietario del local, un finlandés de ojos azules y barba canosa—.

Los necesito.

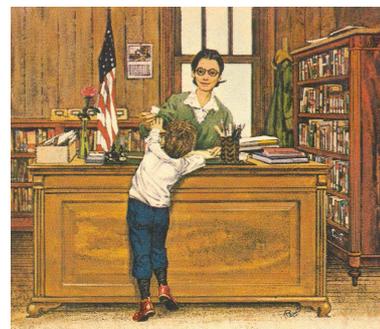
— ¿Tu? ¿Para que?

Hazel apretó los labios:

— Para nuestra biblioteca. Necesito esas habitaciones, Yalmar.

Y los consiguió. Era su sueño y no debía morir.

En 1920, Hazel y un grupito de curtidas amas de casa finlandesas y escandinavas, con sus intratables maridos, se dirigieron a las augustas oficinas de la Compañía Ferroviaria Northern Pacific, luego a la Compañía Maderera del Oeste y luego a la mismísima Compañía Minera Anaconda. Era hora de que la sucursal de la biblioteca tuviera una sede propia y



permanente. Esas tres empresas eran la razón de ser del pueblo. Era su deber, alegó Hazel, mantener activo el cerebro de sus empleados, lo mismo que sus pies y manos.

Se salio con la suya. No era fácil decir que no a Hazel cuando ella ponía a uno entre la pared y sus serios ojos pardos. La nueva biblioteca ocupó un edificio macizo de madera, con un vestíbulo amplio y acogedor. Estaba lejos de la ruidosa carretera de la posguerra. Fue un monumento al sueño de Hazel.

Yo tenía cinco años cuando fui por primera vez a la biblioteca. Me asome por encima del amplio escritorio, lleno de tarjetas y sellos, y vi a Hazel. Era alta, huesuda y de aspecto muy severo. Sus gruesas gafas de marco negro me miraron desde la nariz con extrañeza; si no hubiera sonriendo ella cuando lo hizo, me habría escapado de allí para no volver nunca más.

En las perezosas tardes de agosto, cuando los otros niños se iban a pescar o a nadar, yo me escapaba hacia el olor mohoso de los libros.

Afuera, las abejas zumbaban en las malvas que Hazel había plantado bajo las ventanas. Vagando por entre los estantes, dejaba que mis dedos tocaran los libros y sentía, al hacerlo, un gran placer. A veces se acercaba Hazel y sacaba gentilmente de mis manos infantiles un ejemplar de *Pride and Prejudice* ("Orgullo y perjuicio") para remplazarlo por *La isla del tesoro*.

Yo quería ser escritor. No me animaba a decírselo, pero creo que ella lo adivinaba y me indicaba el camino. Guardaba libros especiales, solo para mí.

Por supuesto que Hazel tenía que trabajar, y por supuesto que se convirtió en maestra. Me dio clases en tercer año de primera enseñanza; era mi profesora favorita. Recuerdo un día de primavera en que Emily Halvari (a quien ayudaba con los libros) y yo íbamos camino de casa chapaleando en la nieve, que comenzaba a derretirse; ella lloraba porque había pasado a cuarto grado. Quería quedarse con la señorita Beadle. Y yo también.

Hazel se caso con el carnicero del pueblo. Eino Karkanen era un joven apuesto y musculoso, amante de la pesca y la caza. Era un soltero codiciado y más de una suspiro y se pregunto por que se abría casado con la bibliotecaria fea y de ojos serios, que no usaba lápiz de labios. Yo sabía la razón. Hazel tenía una belleza y un carácter del que no hacia alarde: había que descubrirlos.

Pasaron los años. Inviernos y veranos. Depresión. Guerra. Sin embargo, Hazel no fallo ni un martes por la noche ni un sábado por la tarde. Era una roca segura en un mundo en un mundo de cambios terribles.

Eino murió una triste noche de marzo. Durante algunas semanas Hazel no salio de la gran casa de madera contigua a la carnicería donde un letrado decía Cerrado. Luego, un martes por la noche, la biblioteca volvió a abrir. El cabello le había encanecido, y caminaba un poco mas despacio; no obstante, había vuelto con nosotros.

Yo partí para la universidad y me establecí en California. Me mantenía en contacto con el pueblo a través de mi hermana, pero estaba demasiado ocupado con el trabajo e investigando todas las cosas maravillosas que había entrevisto en libros de Hazel, y no podía pensar en Milltown más que ocasionalmente.

Tiempo después, en una visita que hice al pueblo, me encontré frente al pequeño edificio cuadrado de la biblioteca. Era verano. Las abejas zumbaban alrededor de las malvas. El amplio vestíbulo y la puerta abierta, me invitaban a pasar. El aura de la biblioteca llego a mí como el susurro entremezclado de mil voces. David Copperfield y Micawber. El loro de Long John Silver. El sombrío instrumento submarino del capitán Nemo. Todos ellos salían de aquellos estantes, de entre los libros de Hazel.

Su riza se dejó oír desde el escritorio. "¡Mira, Emil! aquí esta tu tarjeta. ¡Después de tantos años sigue en el archivo de socios activos!". Hace algunos años, le biblioteca del distrito de Missoula ofreció un banquete en su honor. Le obsequiaron un hermoso ramillete de orquídeas; hubo sinceros discursos de agradecimiento. Pero, ¿Quién podrá decir las mil y una cosas que deberían ser dichas, y para las cuales faltan palabras? Solo podemos recordar como aquella delgada colegiala sabiendo que los habitantes Milltown debían tener libros, se empeño en proporcionarélos.

No sorprende que el Hazel jamás ha recibido un centavo por sus 50 y tantos años de trabajo en la sucursal de la biblioteca en Milltown. Después de todo, ese fue el trato que hizo con los funcionarios del distrito en 1917. Ellos proporcionarían los libros y el resto correría por su cuenta.

Pensamos que en este mundo de hoy, donde los libros han dejado de ser el raro tesoro de entonces y donde la gente esta siempre ocupada para hacer algo por los demás, a ustedes les gustaría conocer la historia de Hazel y de su sueño. Más aun quisimos que llegara también hasta ella, antes de que fuera demasiado tarde.

Gracias, a Hazel. Gracias de parte de todos.

Tomado de: Selecciones de Reader's Digest

Tomo LXXVIII No. 497

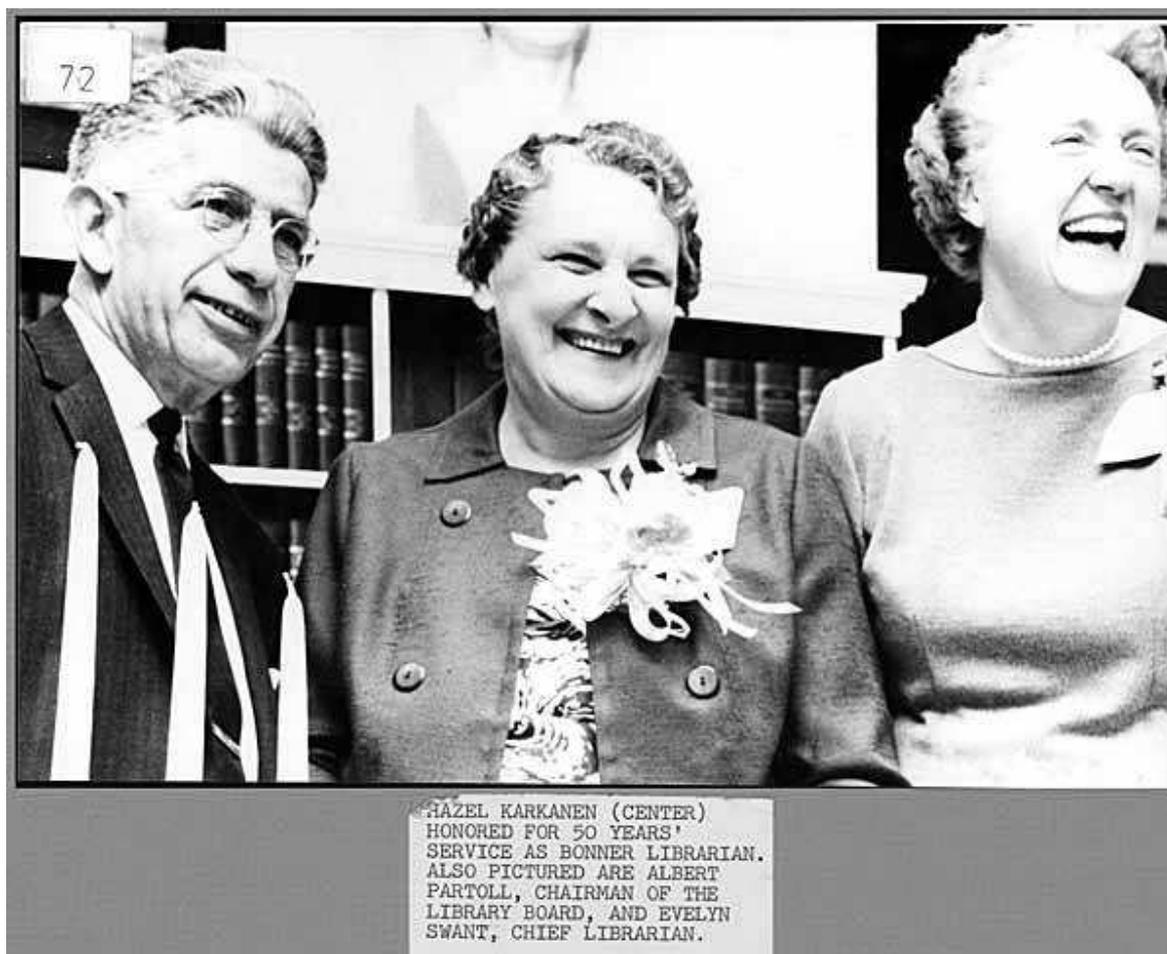
Octubre de 1979

Del autor: [http://en.wikipedia.org/wiki/Emil\\_Petaja](http://en.wikipedia.org/wiki/Emil_Petaja)

Página 2 de 3

Jesús Medellín Martínez  
Módulo de Servicios Digitales, No. Colección: 1483  
Monterrey, NL.

## Para conocer a Mrs. Hazel Karkanen



Karkanen, Hazel Beadle 1901-1986

<b>Title</b>	<a href="#">019_k_d_acc.jpg</a>
<b>Creator</b>	Unknown
<b>Subject</b>	<a href="#">Bonner (Mont.)</a> -- <a href="#">photographs</a>
<b>Description</b>	Photo caption reads: 72. Hazel Karkanen (center), honored for 50 years' service as Bonner librarian. Also pictured are <a href="#">albert Partoll</a> , chairman of the <a href="#">Library board</a> , and <a href="#">Evelyn Swant</a> , Chief Librarian.
<b>Publisher</b>	University of Montana Maureen and Mike Mansfield Library
<b>Date</b>	Unknown
<b>Date Digital</b>	2007-07
<b>Type</b>	Image
<b>Format</b>	image/jpeg
<b>Identifier</b>	mtg0000308
<b>Rights</b>	Copyright Maureen and Mike Mansfield Library. The University of Montana-Missoula. All Rights Reserved.
<b>Contributing Institution</b>	Bonner School District #14
<b>Contributors</b>	Jack L. Demmons
<b>Source</b>	Photoboard #19
<b>Relation</b>	Jack Demmons Bonner Public School System Photograph Collection
<b>Digitization Specifications</b>	Original photoboards scanned using a Colortrac Ltd. 5480e wide format scanner at 600 ppi. Images cropped to individual master TIFFs. Derivative images created using Photoshop CS2.
<b>Provenance</b>	Image collection provided by Jack L. Demmons

URL: [http://dtl.lib.umt.edu/cdm4/item\\_viewer.php?CISOROOT=/demmons&CISOPTR=1753&CISOBX=1&REC=11](http://dtl.lib.umt.edu/cdm4/item_viewer.php?CISOROOT=/demmons&CISOPTR=1753&CISOBX=1&REC=11)